

MODA ECO SOSTENIBLE

En 2050 podríamos llegar a los diez mil millones de habitantes, y es claro que no tenemos los recursos suficientes para sobrevivir, comenzando por el más básico: el agua.

El hombre es el único responsable. Su inconciencia ha sido la principal amenaza. El calentamiento global se acelera debido al consumismo incontrolado, que produce residuos que no llegan a ser reciclados ni siquiera en una tercera parte. Ya existe una verdadera hambruna en continentes como África y con la contaminación del agua, en 2050 no habrá qué pescar en los mares.

En Colombia tenemos todos los problemas. Sigue el incendio en la Sierra Nevada, siguen muriendo los animales en Casanare, y siguen secándose los ríos, devastados por la minería. Siguen los derrames de crudo. Siguen la depredación, la deforestación y la masacre de los animales en mares y selvas.

La moda, que es un reflejo de los tiempos, se verá obligada a reaccionar con su producción y formar parte de la solución al problema. La in-



Después de la agricultura, la moda es el sector que utiliza más agua, genera múltiples agentes tóxicos y consume enormes cantidades de energía.

industria textil y del diseño es una de las mayores del mundo, ya que emplea una sexta parte de la población del mundo. Después de la agricultura, es el sector que utiliza la mayor cantidad de agua, emite gran cantidad de agentes tóxicos y necesita enormes cantidades de energía para su producción. La industria de la moda es, entonces, responsable de parte de la pesadilla ambiental.

La Universidad Jorge Tadeo Lozano lanzó en días pasados un nuevo programa de estudios dedicado al Diseño de Moda y Gestión, con énfasis en la ética y la pluralidad en las responsabilidades del nuevo diseñador, comprometiéndolo a concientizarse con un manejo más justo de los materiales; una conciencia ambiental y sostenible para las nuevas carreras relacionadas con el diseño y la producción de la moda en nuestro

país. Una forma de llegar con sus creaciones a un comercio justo.

En la moda impera hoy el *fast fashion*, la moda rápida, desenfrenada, fácil y barata en su producción, que produce toneladas de desechos que se convierten en toneladas de basura. Las montañas de plástico y de poliéster sintético que se arruman sin ser recicladas son un verdadero flagelo para la sostenibilidad y el equilibrio ambientales. La industria textil convencional utiliza grandes cantidades de agua, productos tóxicos y químicos en sus procesos. El grave problema ambiental es que muy pocas industrias le invierten a la labor de depurar las aguas residuales, que van directamente a los ríos. El informe *Cleaning the Fashion Industry* determina que el 30 % de la producción de la industria sale de China. Es el mayor responsable de la contaminación de las aguas. Y lo peor: la falta de control de la mano de obra esclavizada, mal pagada, en situaciones infrahumanas, que producen más de la mitad de las prendas que visten al mundo.

La moda debe ser ecosostenible en su elaboración y en sus materiales, aunque sea más lento el proceso y cueste más. Ya existen muchos valientes y visionarios creadores y diseñadores. Digo valientes porque la moda siempre ha sido un medio donde se han manejado primero los egos personales antes que el compromiso por un cambio fundamental. Esa moda que nos cubre la piel y el cuerpo debe ser el principal detonante de un cambio radical en la actitud y el consumo de los seres humanos del futuro. Reconocidos nombres en el campo del diseño de ropa tienen ya muy claro que la ropa que diseñan afecta el medio ambiente. Muchos son los jóvenes de distintos lugares que están reciclando, reutilizando y rediseñando.

La campaña Detox, de Green Peace, ha comprometido a marcas como Nike, Adidas y Puma a eliminar sustancias tóxicas en sus cadenas de producción. Como el refrán, «una golondrina no hace un verano», pero por algo comenzamos. Ojalá, porque ya no habrá animales, ni madera, ni agua para construir y navegar en una arca de Noé.